



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14226

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 4 DE MAYO DE 1909

### CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

## CARTAGENA

### Gran corrida

para el día 9 de Mayo de 1909

Organizada por la

Asociación de la Prensa

## Bombita.—Machaquito

Seis hermosos toros

de la acreditada ganadería sevillana de Clemente, hoy de DON JOSÉ BECERRA

Entrada, 3'25 pesetas

El impuesto queda á cargo del público.

-- Trenes especiales --

Despacho de localidades:

ASOCIACIÓN

DE

LA PRENSA

Mayor, 24 — Mayor, 24

### El Alcantarillado

Avanzan rápidamente las obras para la construcción del alcantarillado; en la alameda de San Antón, junto á la fábrica de luz eléctrica, se han abierto profundas zanjas para construir grandes cañerías que entroncarán mañana con las demás que en todas direcciones, cruzarán las calles de nuestra ciudad.

La suspirada reforma, por la cual tantas veces hemos podido, será un hecho en un espacio de tiempo relativamente corto y así que nos reportará incalculables beneficios bajo el punto de vista de la higiene nos está reportando de momento, otros no menos positivos.

Conocida es de todo el mundo la terrible crisis de trabajo por que está atravesando Cartagena; paralizada nuestra tierra, con muy escaso tráfico en el muelle, las clases obreras vagaban forzosamente sin medios de subsistencia, raro era el día en que no se veían grupos de trabajadores solicitando por todas partes ocupación adecuada á sus aptitudes y como las semanas y los meses transcurrían sin que pudieran obtener trabajo, la situación se hacía verdaderamente insostenible, amenazando con degenerar en terrible conflicto.

Por fortuna las obras del alcantarillado han venido á solucionar en parte este difícil problema, proporcionando ocupación á algunos centenares de obreros, número que seguramente ha de ampliarse cuando dichas obras adquieran mayor impulso.

Por eso, nosotros, que hemos sido siempre fervientes propagandistas del alcantarillado, por los beneficios higiénicos que reporta, nos congratulamos hoy de la rapidez con que se verifican las obras y deseamos con toda el alma, que aquellas terminen en plazo no lejano.

### INDUMENTARIA

#### Elegantes y cursis

Ha comenzado la inspección de los guardarropas. El cambio de estación impone cambio de indumentaria, y los que presumen de elegantes se

preocupan hondamente de ir con arreglo al último figurín.

No puede remediarse. La vanidad ingénila hace que las gentes de buen tono procuren aparentar una situación privilegiada y eso no se logra vistiendo con sencillez y usando prendas pasadas de moda.

Muchos sastres y modistas pasan la pena negra para complacer á sus clientes respectivos, que se empeñan en que su falta de elegancia natural sea suplida por el arte y por la moda, y se arman á veces grandes marimorenas por pretextos realmente fútiles.

Individuos cargados de espaldas y patizambos por añadidura, se obstinan en vestir con arreglo al último figurín, y como es lógico, sus defectos naturales resultan más en relieve que con trajes sencillos y sin pretensiones, pero la pícaro moda les obliga á meterse en honduras y pasar cada he-trinche que canta el gallo.

Ahora hay que sacar del armario ó del baúl la ropa de entretempo y la de verano que como es lógico resulta líbera de moda. Pero como el vestir bien cuesta mucho dinero, y la gente de medio pelo se obstina en parecer elegante, se idean combinaciones endiabladas que en vez de favorecer á los empereglados los perjudican poniéndolos en completo ridículo.

Suelen echarse á la calle algunos pobres ancianos, muy currutacos, con trajes claros propios de los países tropicales, pero no de estas traicioneras playas levantinas, y van tan ufanos y contentos con sus ternos de hilo crudo y sus chalinias llamativas que cualquiera diría que se han escapado de una monumental fuente de gazpacho.

La moda impone hoy diversidad de trajes: de calle, de sociedad, de etiqueta, de viaje, de playa, de recepción, de corte, de baile, de sport y sería el cuento de nunca acabar el contarlos todos.

Los pobres que viven ateniéndose á un mediano pasar, á un sueldo raquí-tico ó á rentas escuálidas, no pueden tener esa serie de trajes que sólo clasifican y conservarlos exige un personal escogido de ayudas de cámara y criados que mete miedo.

Y como está enlazado, el traje, la ropa interior, el calzado, los guantes y los sombreros, resulta que para ir

correctamente á la moda hay que ser rico por su casa... ó por la agena.

El que no tiene posición la busca, unos persé y otros per accidens quiere decir, unos metiéndose en harina, trabajando como unos atletas ciclistas, y otros buscando casamientos ventajosos y así resulta que son muchos los engañados sólo por el afán de figurar y aparentar lo que no se tiene.

Las gentes pobres también pueden resultar elegantes, á condición de que sean sencillas, única manera de que no sean esclavos de la ropa, sino que la ropa sea esclava de ellos.

¡Oh, si las casas de préstamos, hablaran, si las prenderías divulgasen sus secretos, si los guardarropas tuviesen los encuadres de cristal ¡Cuántas miserias, cuántos sacrificios, cuántas circunstancias difíciles mostrarían!

Entre ser sencillo y ser cursi hay un abismo; que el 90 por 100 de los partidarios del último figurín no aciertan á salvar.

### En la industria

—Oye, Vieja, ¿viés pa yá?  
—Entavía no he liquidao.  
—Es que va á decir er Chepa que, como mus retardamos, no quié darnos ni un papel.  
—Dime, Liendres; cuatro ma- á sesenta con descuento, (nos ¿cuántos son?  
—Cuarenta y cuatro perros chicos.  
—Pus entonces está bien; vamos andando.

—¿No ha venido señá Pepa?  
—Entavía no ha llegao.  
—Cejas ¿y tú cuanto mercas?  
—Dos riales si armite cambio y el Vieja quiere seis hojas, pues dice que le han sobrao cinco ú seis del otro día...  
—¿Juegas á las chapas, Chato?  
—Jugaré estos siete aguelos que me han quedao en el cambio.  
—Pide.  
—¡Cruces!  
—¿Pues son caraa!  
—Vieja, te has dequivacho, porque esta era cruz.—¡Que no!

—¡Te digo que sí, y que ganol  
—¡Que no te digo y que calles!  
—¡Mardita siá suerta er chavo, ú te pego cinco tortas, que te paecen venticuatro.  
—¡Que te engañas! ¡y si quieres ahora mesmo mus pegamos dos morrás! —Lo que te digo es que al momento nos vamos á la calle del Salltre, á ver si allí chillas tanto.  
—Pues arxa . . . . .  
—¡Lendreras, ven, que ya comienza el reparto!  
—¡A mí cinco!  
—¡A mí otras cinco!  
—¡A mí siete!  
—¡A mí una manol!  
—¡A mí diez!  
—¡El Sinapismoo con la cogida del Galloooo!...  
R. MURO.

### El trono de Holanda

La joven reina Guillermina de Holanda, cuyo alumbramiento era esperado por sus súbditos con tanto interés y expectación, ha dado á luz una niña.

La noticia, transmitida inmediatamente al reino entero, produjo en todas partes explosiones de alegría. En La Haya engalanáronse los edificios oficiales y casi todos los particulares; heraldos vestidos á la antigua usanza recorrieron la población haciendo vibrar sus trompetas mientras los cañones tronaban y en las calles organizábase alborozadas manifestaciones populares.

Ocho años hace que la reina Guillermina casó con el príncipe Enrique de Mecklemburgo, y el cielo no ha bendecido hasta ahora la unión de los dos augustos jóvenes.

El disgusto era general en Holanda. La vieja casa de Orange amenazaba extinguirse. El papel que ha venido á desempeñar en el mando la tierna criatura recién nacida, no puede ser más interesante.

El alumbramiento de la reina Guillermina estaba anunciado oficialmente para últimos de Marzo ó primeros de Abril, y puede asegurarse que des-

de esa fecha no se ha hablado de otra cosa en Holanda ni se ha dejado de hablar de él en el resto del mundo.

Todos los niños nacidos el día que nació la hija de la joven Guillermina, en Holanda, serán mimados, vestidos y dotados por sus municipios. Los pobres del reino han recibido á estas horas presentes considerables que les garantizan para el resto de su existencia un modesto bienestar. Sobre palacio llueven los telegramas.

A pesar de que la etiqueta de este corte prohíbe que la soberana reciba regalos del pueblo, ha habido que admitir muchos; tal es el entusiasmo que acompaña á las ofrendas.

La provincia de Zelanda envía un precioso cochecito para la niña. Laq-pota, hecha toda con artísticos encajes de La Exclusa, lo más preciados que se fabrican en Holanda, vale una fortuna.

La Cámara de diputados, al dar el ministro del Interior cuenta del acontecimiento, cuyo alcance—dijo—es de incalculable trascendencia para Holanda, todos los diputados en pie, prorumpieron en vivas á la reina.

Por último, la alegría nacional llegará á las prisiones. La reina ha querido que se solemnice su alumbramiento con una amplísima amnistía.

El último parte facultativo dice que la soberana y la princesita se encuentran en estado muy satisfactorio.

### La futura escuadra

El ministro de Marina ha dirigido al intendente general, á los jefes del Estado Mayor Central, de Construcciones, de Artillería y Navales y al asesor general del Ministerio, la siguiente Real orden:

1.º Que el pliego de condiciones con arreglo á las cuales han de efectuarse y llevarse á debido término las obras sacadas á Concurso por real decreto de 21 de Abril de 1908 se entenderá constituido por las bases generales del Concurso en consonancia con la proposición presentada en 21 de Agosto del citado año por la Sociedad Española de Construcción

Biblioteca de El Eco de CARTAGENA 20

maderamen se sucedían secos y precipitados como el ruido de un martillo sobre el yanque. El bergantín, inundado por enormes masas de agua que se desplomaban sobre cubierta con horrible fracaso y la barrián completamente, se levantaba en la espaldada monstruosa de las olas y se precipitaba á un abismo que parecía que á cada instante le iba á sepultar.

—¡Manténos, á los obseques y á las cabillaal—gritó Benito.—Esto no es nada; va afeitando; ¡hace un calor!... Y luego, así se hace la limpieza de la «Cataluña» para mañana... Vosotros, orzad... orzad, y, ó si no.

No pudo terminar; una montaña de agua que se elevaba á la altura de las cofas, reventando contra el castillo de popa, se desenvolvió sobre el puente, lo cubrió de destrozos, y saltó por la proa, llevándose dos hombres que desaparecieron entre las olas. Aquellos dos infelices acababan de casarse con dos hermanas, dos nauticas frescas y sonrosadas. Se tenían mucho sjecto y una firme amistad de marineros: siempre juntos de guardia, siempre juntos de borchera, siempre batiéndose juntos. El uno se había casado por hacer lo que el otro, y el otro se había echado al agua por salvar á su amigo ó hacer lo que él hiciera ahogarse. Pues bien, acabaron como habían empezado ¡juntos!

VENGANZA AFRICANA 17

II

### EL HURACAN

Subió la tripulación á cubierta, triste y silenciosa, porque aún no había llegado el mayor peligro; pero se le aguardaba, se le veía avanzar, y aquella cortidumbre de un riesgo cercano é inevitable había vuelto tristes y sombríos todos los semblantes.

El bergantín, aunque había pedido el mastelero de triquete en la ventolera, se había vuelto á enderezar con frío y arrogancia. Pero empezaron las olas á hincharse: el cielo se cubrió de nubes rones rojizas como la humadera de un incendio; y reflejándose en las aguas velaron con un paño gris y lúgubre aquel Océano poco antes tan sereno